

Carta para los sacerdotes para la campaña 63 de Manos Unidas 2022  
**“Nuestra indiferencia los condena al olvido”**

Queridos hermanos sacerdotes,

Ante el nuevo 2022 que comienza lleno de incertidumbres, quiero daros las **gracias en nombre de todos los socios locales** de América latina, Asia y África por el ingente esfuerzo que habéis hecho por ellos en la campaña 2021. Realmente ha sido más favorable que la campaña anterior, a pesar de todo lo vivido. Vuestra preocupación por los más empobrecidos del mundo lo sigue haciendo posible. **De nuevo, hemos sido capaces de “contagiar más solidaridad”**.

Los consiliarios diocesanos que acompañamos el día a día de nuestra asociación eclesial somos conscientes de las impresionantes miserias en las que todavía viven más de 811 millones de personas en el mundo. **Sin embargo, en estas seis décadas de historia hemos conseguido muchísimo**. La pobreza severa y la desigualdad siguen existiendo, pero la debemos convertir en una curva descendente. **Todos juntos, como Iglesia en España, vamos a seguir luchando por ello**. Haciendo la guerra al “hambre de pan, de cultura y de Dios”, como les gustaba decir a las fundadoras de Manos Unidas.

El dolor de los pobres no es sólo tener cercenadas sus capacidades o posibilidades de desarrollo. Su sufrimiento no es sólo carecer de agua potable, tierras para cultivar o medios de producción. El drama no es sólo no tener una escuela para educarse o un centro de salud al que acudir. **La mayor tragedia de la desigualdad y de la miseria es el olvido**, el alejamiento de nuestros corazones hacia ellos, viviendo como si no existieran, o peor, sin importarnos en absoluto o sintiendo que sobran. Basta releer los puntos proféticos del 18 al 21 de la Fratelli Tutti del Papa Francisco.

Contamos de nuevo contigo y con tu comunidad para que Jesucristo y su Evangelio sean la fuerza que cambie los corazones endurecidos. Sigamos acercando este mundo a su Reino. Hagámoslo juntos.

Sin más, y en nombre también de D. Carlos Escribano, Consiliario Nacional de Manos Unidas, recibe un fraternal saludo. Muy unidos en cada Eucaristía.

P. Óscar García Aguado

Viceconsiliario Nacional de Manos Unidas